
Recalcar sobre materia candente.

En torno a maneras contemporáneas de analizar el espacio público¹

Jorge Ramírez Nieto

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ESTÉTICAS
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

El conjunto de las cualidades específicas del espacio público contemporáneo es complejo. El Observatorio de Arquitectura Latinoamericana Contemporánea ha avanzado en el análisis de conceptos instrumentales que al ser aplicados resultan inoperantes. Surge entonces la pregunta: ¿Por qué los conceptos de análisis de la arquitectura actual son ineficientes al aplicarse a la valoración de los espacios públicos?

En este artículo se plantean los argumentos iniciales para la formulación de métodos apropiados para el análisis específico del espacio urbano. Escalas, intensidad de uso y formas de habitación del espacio ciudadano se señalan como instrumentos útiles para indagar hoy sobre los fenómenos, las cualidades y los atributos de la espacialidad de lo público en las ciudades latinoamericanas.

Palabras clave: Espacio público, espacio ciudadano, América Latina, ciudad contemporánea, fenómenos urbanos, método de análisis

All the specific qualities of contemporary public space are complex. The Observatory of Contemporary Latin American Architecture has advanced the analysis of instrumental concepts that when they are applied result inoperative. The question then arises: Why do the concepts of analysis of the current architecture are inefficient when applied to the assessment of public spaces?

This article describes the initial arguments for the development of appropriate methods for specific analysis of urban space are raised. Scales, intensity of use and forms of living the citizen space are useful tools to investigate the phenomena today, the qualities and attributes of the spatiality of the public in Latin American cities.

Keywords: Publicspace, citizenspace, Latin America, contemporary city, urban phenomena, analytical method

En algunas de las reuniones del Observatorio de Arquitectura Latinoamericana Contemporánea (OALC), sede Colombia, el tema del espacio público ha generado polémicas académicas candentes. Esto no es casual, ya que son muchas y muy variadas las propuestas de interpretación del concepto de lo público aplicado a la definición del espacio urbano.²

La diversidad en las maneras de aproximarse al tema suscita confusiones, áreas grises en los discursos, las cuales dificultan la comprensión integral del problema. Lo social, lo político, lo técnico, lo ambiental, lo normativo, tienen vínculos directos con el espacio público, y de eso no hay duda; no obstante, al intentar perfilar una definición integral para el análisis de los atributos y las cualidades del espacio urbano, aparecen bordes difusos, superficies resquebrajadas y límites inconsistentes, que no permiten avanzar en valoraciones nítidas, y a partir de nociones vagas no es posible deducir una inferencia operativa. Se está, entonces, quizá en la mayoría de los casos, frente a ámbitos donde campea la incertidumbre. Asentada la aclaración sobre esta (hasta ahora) insalvable condición iniciamos nuestra aproximación al tema.

En el ambiente de la discusión local, en el OALC sede Colombia, una de las propuestas que logró rápido consenso fue la de enfatizar la diferencia que existe entre los conceptos instrumentales—de clasificación, valoración y determinación de contextos críticos—formulados para analizar la arquitectura, y la determinación de métodos aplicables a la evaluación de la calidad de los proyectos y obras de espacios públicos contemporáneos.

1. El presente artículo es una interpretación personal de la discusión que hemos sostenido al interior del grupo del OALC que sesiona en la Universidad de Colombia. Las propuestas de evaluación—en su mayoría—han sido elaboradas por el grupo en su conjunto. Mi interpretación intenta solo ser un aporte a la discusión en nuestros próximos encuentros. De esta manera, las imprecisiones que puedan contener el artículo son responsabilidad exclusiva del autor.

2. Luego de largas discusiones y con la participación de varias voces, una definición contemporánea de *espacio público* señala que: "El espacio urbano es un espacio político, pues se define como el lugar de lo público, es decir, como el lugar de la convivencia, de la confrontación y del encuentro ciudadano. En este sentido lo público no es la contraparte vacía e inerte de lo privado, ni abarca solo los espacios abiertos que pertenecen al Estado: es un principio que impregna sustantivamente el espíritu de las decisiones y hace prevalecer lo colectivo en el quehacer profesional, en el diseño de arquitecturas, espacios abiertos o cubiertos y se extiende al paisaje y la geografía". Definición de la Fundación Rogelio Salmons, incluida en la *Convocatoria* al 15 Seminario de Arquitectura Latinoamericana (SAL), 2013.

Mientras para la evaluación de la arquitectura contemporánea la formulación de conceptos instrumentales de criterios y tendencias³ ha servido como herramienta operativa de clasificación, calificación y determinación de contextos críticos; esas mismas categorías instrumentales han demostrado no ser aplicables para el análisis de los espacios públicos contemporáneos, por lo que conviene preguntarse, entonces, ¿por qué ocurre esto último? o, mejor aún, ¿cuál es la diferencia fundamental entre los conceptos instrumentales y los métodos aplicables al análisis de los espacios públicos?

En términos generales, consideramos que la diferencia radica en que en el caso de la arquitectura los conceptos instrumentales son aplicados al análisis de formas físicas construidas, generadas a partir de los criterios proyectuales expresados por la persona o el grupo profesional encargado del diseño. En las dimensiones determinantes de las formas construidas se evidencian interacciones con múltiples estructuras que subyacen en ella—técnicas, espaciales y de significado—y al interior de contextos específicos (sociales, profesionales, institucionales). El análisis, en este caso, es un proceso donde priman los argumentos de orden proyectual y morfológico sobre las relaciones contextuales.

No obstante, cuando el referente son los ámbitos urbanos consideramos el espacio público como un conjunto de relaciones de lugares temporalmente habitados, y articulados primordialmente por las interacciones ciudadanas.

3. Los criterios de selección tienen carácter instrumental y su condición de aplicación es de carácter práctico. Son instrumentales, en tanto son empleados para destacar particularidades, generar contrastes y establecer diferencias en ámbitos espaciales y temporales relativamente homogéneos. Como instrumento, son aplicables en la selección de ejemplos representativos de las obras de arquitectura producidas en un periodo determinado. En arquitectura, los criterios de selección pueden ser de tres clases: 1) *Científicos* (intelectuales): biográfico, técnicos y constructivos; 2) *Artísticos* (creativos): estéticos, plásticos y compositivos, y 3) *Intra-arquitectónicos* (arquigráficos): programa, partido y significados.

Las tendencias se manifiestan de manera explícita en el *uso*, la *aplicación* y la *promoción* de los componentes compositivos, técnicos y plásticos evidentes en la obra. Tales tendencias se determinan también por las reiteraciones y coincidencias de los perfiles objetivos determinados en un conjunto representativo en la selección de un conjunto de obras. Como instrumentos conceptuales, las tendencias producen elementos reconocibles en ámbitos referidos. El encauzamiento de las diversas tendencias corresponde a los medios de difusión, revistas, páginas electrónicas, periódicos. La calidad intrínseca de la arquitectura es indiferente a la presencia y densidad de las líneas de tendencia.



La noción ciudadana de espacio público se concibe, por tanto, como un imaginario –un consenso colectivo– de conciencia compartida del conjunto de recintos y senderos accesibles y transitables. Pero sus dimensiones son –como en todo imaginario– imprecisas y sus límites difusos.”

Este ámbito constituye una trama espacial jerarquizada y heterogénea, que a partir de los centros constituidos se dilata paulatinamente. Y esta trama se conforma, a su vez, por ámbitos entornados –es decir, los diferentes recintos– y senderos transitables –canales conectores–, albergados en una geografía específica; es decir, enmarcada por paisajes naturales con jerarquización ancestral y, en adyacencia y continuidad con paisajes artificiales. Ese conjunto espacial heterogéneo asimismo está ligado a maneras conectivas de habitar en comunidad, y su condición de ocupación es siempre transitiva y temporalmente variable. Sus atributos y cualidades son tasados, entonces, solo a través de la suma de percepciones subjetivas y pareceres de propios y extraños. Su aspecto general es el de un tejido ralo (con nudos abiertos o cerrados), dispuesto sobre la superficie del territorio, y sus componentes se ordenan en haces dendríticos de senderos que conforman tramas con diversas coberturas y extensión, los cuales se articulan sobre recintos con un grado disperejo de conformación y encerramiento. Las cualidades en las conexiones del espacio público, igualmente responden a la permeabilidad, movilidad e intensidad de uso de los diversos componentes. Y en torno a ello se enreda y superpone la urdimbre de los recorridos, vivencias y experiencias del conjunto de los habitantes temporales.

La noción ciudadana de espacio público se concibe, por tanto, como un imaginario –un consenso colectivo– del conjunto de recintos y senderos accesibles y transitables. Pero sus dimensiones son –como en todo imaginario– imprecisas y sus límites difusos. Si bien esa conciencia compartida –como en un pacto escénico colectivo– se transforma, dilata o enfoca en momentos especiales (carnavales, marchas, celebraciones, etcétera). Y, al respecto, los medios de comunicación operan activamente como inductores o modificadores de los atributos de este imaginario.

Por otra parte, hay una intensa e interesante relación del espacio público con la luz. La mayoría de los recintos y senderos transitables son, por lo común, de uso diurno, abiertos al cielo y a los rayos del sol. En la prolongación de actividades en

horarios nocturnos –dependiendo de la importancia e intensidad en la programación de los encuentros o celebraciones públicas– se llena el ambiente con lámparas, luces cromatizadas y palpitantes, o formas iluminadas artificialmente.

Luego entonces, para adelantar un proceso de análisis de los espacios públicos es necesario aplicar métodos de relación de secuencias dinámicas. Esto es, un planteamiento donde la determinación dimensional de los tamaños, la intensidad del uso, lo transitivo y el universo de las significaciones –acciones que corresponden a diferentes esferas– se relacionan entrecruzándose de manera circunstancial. Si bien, tales métodos se deben fundamentar en el reconocimiento de las superposiciones y en la confluencia de los componentes dinámicos.

Queda claro entonces que –en contraste con la arquitectura– en el caso del análisis de los espacios públicos priman las relaciones de interacción determinante, los contextos, y el entorno social, geográfico y político, sobre los atributos exclusivamente estéticos o morfológicos. Por ello, para el análisis de proyectos y obras del espacio público contemporáneo es necesario indagar, más que en instrumentos operativos, en métodos específicos para el análisis de sistemas dinámicos de lugares. Avanzando en esa dirección, el OLAC, sede Colombia, se ha planteado resolver interrogantes tales como: ¿cuáles serán los conceptos correspondientes en la propuesta de clasificación y evaluación de sistemas de lugares a partir de los proyectos y las obras contemporáneas de espacio público?

La aproximación inicial se fundamentó en la estrategia de reconocer los “problemas” que pueden llegar a inducir la conformación de los espacios públicos. Problemas de diverso cuño y calibre (económicos, sociales, políticos, ambientales), los cuales inciden en la formulación y desarrollo de este tipo de proyectos, y que son problemas que se pueden agrupar en familias. Estas familias de problemas poseen una filiación socioespacial que se origina en ideologías, geografías, competencias, permanencias, ausencias. En el entorno urbano, además, las familias de problemas se condensan como nubes, con diferencias en su densidad, tamaño, movilidad, flexibilidad, niveles y localización por estratos.

En el amplio universo de nubes de problemas urbanos, encontramos algunas conformadas por problemas de carácter básico, es decir, que incluyen problemas que la comunidad reconoce como realidad en su habitar cotidiano. Son lo que inciden en la conformación de lugares próximos e identificables, apropiados para la actividad comunitaria, es decir, ámbitos para el desplazamiento, la convivencia y el desarrollo de relaciones de diverso tipo para con (o entre) la comunidad, identificada en su conjunto como vecindario.

Hay también nubes de problemas de carácter estratégico; es decir, problemas técnicos y políticos que tienen la mirada puesta en la superación de la realidad presente, y los cuales implican establecer modelos abstractos⁴ para referir el territorio y las comunidades, o bien, requieren de cartografiar dinámicas de desplazamiento o de considerar intereses económicos; en general su dinámica pretende establecer sistemas planificados de usos del suelo urbano e intercambio de actividades.

Pero en medio de esos estratos de nubes de problemas, se presentan también frecuentemente turbulencias: segregación de poblaciones, valores diferenciados de las tierras, localización focalizada de equipamientos y servicios de uso

público; no hay en nuestras ciudades un esquema de localización homogénea y—menos aún—de distribución equitativa de los elementos activos de los espacios y de los servicios públicos urbanos. Por el contrario, el espacio público es—actualmente—contenedor dinámico de inequidades.⁵ De acuerdo con esa condición, nos preguntamos también: ¿el diseño de los espacios urbanos puede transformar estas condiciones?

Antes de ofrecer una respuesta taxativa a esta última pregunta, debemos centrar nuestra reflexión sobre las maneras de evaluar las calidades del espacio público en las ciudades latinoamericanas contemporáneas. La alternativa inicial de reconocer las familias de problemas, implica argumentar los orígenes, las filiaciones, el desarrollo y las huellas que califican estas nubes como conjuntos de hechos que inducen—o por lo menos direccionan—las propuestas, diseños y construcciones factuales de espacios públicos.

No obstante, el conjunto relacionado de las nubes de problemas—como referente inductor de conformación de espacios—aparece casi siempre descrito en rangos amplios, con aspectos sociales, políticos y económicos diversos, ambiguos y complejos a la vez. Esta condición dificulta la aplicación metódica para la evaluación de las cualidades compositivas del espacio comunitario. Por tal razón, apuntamos aquí condiciones rectoras, dinámicas que producen erosiones, que causan fisuras sobre la dura superficie del concepto genérico de ciudad latinoamericana.

En términos generales, al referir la ciudad contemporánea,⁶ se plantean como temas actuales: la competencia por

4. Un *modelo* es un instrumento que permite concebir la producción, el ordenamiento y la consolidación en el tiempo de un hecho espacial urbano, localizado en un territorio que posee dimensiones y atributos específicos. La formulación de un modelo urbano-territorial parte de la abstracción del hecho cultural en permanente construcción—la ciudad—, en relación con la estructura geográfica del territorio. Es, por tanto, una elaboración *a priori* que permite esquematizar la complejidad de la relación entre el hecho urbano, la comunidad que la habita, los medios de producción del sector y los modos sociales que rigen la ocupación y el uso del suelo, y la dinámica de las relaciones de la comunidad social a través del espacio.

5. Peter Brand, al referirse a una entrevista sobre el "Urbanismo social", en el periódico *El Colombiano* (2007), cita: "Oriol Bohigas, de visita a Medellín (...) para conocer los nuevos proyectos del llamado 'urbanismo social' desarrollado en los sectores populares de la ciudad: los Metrocables o sistemas aéreos de transporte público, los parques bibliotecas, los bulevares, los parques recreativos, los colegios de alta calidad y el mejoramiento del espacio público. Después de expresar su admiración por una política urbana que le pareció 'fantástica, de una eficacia extraordinaria' añadió: 'Hay que decir las cosas buenas y también las malas. Estamos hablando de una ciudad que en realidad es una catástrofe, con un alto porcentaje de la gente viviendo en tugurios [...] estamos hablando de una ciudad que tiene gravísimos problemas'". Para Brand, lo anterior "sintetiza nitidamente la ciudad latinoamericana bajo condiciones de globalización neoliberal: fantástica y catastrófica, maravillosa y desastrosa al mismo tiempo". (P. Brand, *La ciudad latinoamericana en el siglo XXI*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2009, p. 9).

6. Por *ciudad latinoamericana contemporánea* asumimos aquí la diseñada y construida luego de las discusiones del final de los años ochenta, del siglo XX. Los referentes quedaron marcados en propuestas como las de Jaime Lerner para Curitiba, o las discusiones del V SAL, en Santiago de Chile en 1991. Para Irã T. Dudeque: "A segunda gestão de Jaime Lerner na prefeitura de Curitiba iniciou-se com a modestia de planos adaptados às dificuldades na economia: concluir a integração do sistema de ônibus, criar novos parques e equipamentos sociais como creches e escolas (com o que ele pretendia retrucar aqueles que o acusavam de só se preocupar com o Centro e os eixos estruturais)". (T. I. Dudeque, *Nenhum dia sem uma linha*, São Paulo, Studio Nobel, 2010, p. 269). En la relatoría del V SAL, Ramón Gutiérrez escribe: "En esta oportunidad las reflexiones avanzaron desde el campo consolidado de la existencia de una identidad cultural americana, rica, diversa, multifacetada hacia la verificación y el análisis de una realidad compleja y contradictoria. Surgió así con nitidez la necesidad de entender y asumir el caos urbano, fruto de un proceso aditivo de propuestas individuales, realizando una lectura diferente de la ciudad". (Folleto del V Seminario de Arquitectura Latinoamericana, 1991).

el reconocimiento internacional; los planes de recuperación estética y el embellecimiento de las áreas centrales; el énfasis en aspectos del valor de la memoria colectiva; las propuestas pedagógicas de formación de ciudadanos, y la recuperación o estabilización del paisaje y del entorno ambiental. Esta postura obedece a una simplificación donde se asume que la realidad caótica puede ser superada a partir del enfrentamiento con esquemas teóricos de acción política. Esto es, se mitiga la conciencia de los bordes hirientes de la habitación urbana y se destacan los argumentos de presentación global de las características positivas. La teoría del diseño urbano contemporáneo, así vista, se ofrece como un sucedáneo a los problemas con que se critica generalmente la ciudad moderna constituida a lo largo del siglo xx.

Y si bien estas maneras de presentar lo urbano contemporáneo no son exclusivas de las ciudades latinoamericanas; tampoco las refieren específicamente.⁷ Esos temas obedecen al discurso neoliberal amplio de la globalización, generado por la coincidencia en la aglomeración de redes multinacionales, que son asumidos por entidades estatales o privadas locales, que buscan insertar el producto ciudad dentro de los circuitos de competencia económica internacional, proporcionando lugares con servicios e imágenes relevantes, que atraigan calificaciones de interés para los inversionistas mundiales y sitúen la *marca de la ciudad*⁸ en un lugar privilegiado en la competencia internacional entre ciudades.⁹

7. José María Ordeig, al referirse a las características de la ciudad contemporánea, afirma: "Tres características han sobresalido en los últimos años: el relanzamiento de ciudades, el concepto de sostenibilidad y el pensamiento estratégico". (J. M. Ordeig, *Diseño urbano y pensamiento contemporáneo*, Barcelona, Instituto Monsa, 2004, p. 301).

8. La *marca de ciudad* es un programa contemporáneo de promoción, donde se destacan atributos de localización, paisaje, historia, cultura, que pueden llegar a interesar a un público amplio. Es una manera de publicitar la imagen de los elementos de atracción que posee una urbe. En nuestro caso, la imagen de la ciudad tiene una vinculación directa con los atributos del espacio público. La arquitectura —como grupo de elementos reconocibles— y el conjunto urbano —como superposición de paisajes naturales y culturales— son foco privilegiado en este tipo de campañas de promoción.

9. "La ciudad del fin de siglo xx (que parecía abocada al fin) está renaciendo con una fuerza insospechada, desde años atrás, y ha pasado a considerarse un *baluarte emblemático* de una determinada cultura social o área geográfica, basándose en la idiosincrasia de cada una. Ha aparecido así una auténtica competencia por ofrecer ciudad a otros, por abrirse a todas las culturas ofreciendo lo propio y específico del lugar" (Ordeig, *op. cit.*, p. 301).

El desarrollo de los medios de comunicación digital y su capacidad de convocar encuentros, ha producido una competencia de figuración en la abstracta nebulosa de los medios internacionales. La inmediatez del fenómeno de comunicación incide en la preocupación de los funcionarios municipales de turno por establecer estrategias de inclusión de la marca de ciudad en sus ofertas. Quedar al margen de la carrera desbocada de los medios significa —para los administradores de turno— exponerse al flagelo de la anacronía y al aislamiento en los procesos de competencia internacional. La estrategia de construir marca de ciudad está acompañada de grandes inversiones económicas, que pueden incluir: la recuperación estética de los centros históricos; incentivar el interés por el paisaje —natural y cultural—; hacer funcional y eficiente los sistemas de conexión —local, regional, nacional e internacional— con medios y modos de transporte tecnológicamente contemporáneos (nuevos aeropuertos, vinculación de cadenas hoteleras, recuperación de puertos, mejoramiento de carreteras, sistemas organizados de transporte urbano, liberación de calles y plazas de vendedores estacionarios y ambulantes, etcétera).

En este caso se puede afirmar que hay actualmente un interés por mostrar facetas atractivas de cada ciudad, como imágenes de un producto ligado a las redes empresariales y de turismo del mundo global. Esta condición conduce a diferenciar las ciudades con localización estratégica, tradición histórica y significación —que pueden llegar a ser de interés en los amplios circuitos de la globalidad—, en contraste con la marginalización de las ciudades intermedias o pequeñas poblaciones que se encuentran excluidas de los circuitos de competencia internacional.

En el caso de América Latina la lista de las ciudades excluidas es mucho mayor que la considerada como de élite o de "marca registrada". Además es importante anotar que aún en el conjunto de los países latinoamericanos la globalización de las ciudades genera al interior de ellas grandes diferencias.

Lo antes dicho muestra que el conjunto de las familias de problemas debe ser analizado desde perspectivas que enfoquen la interacción en los diversos niveles de incidencia, toda vez que las grandes áreas metropolitanas de inicios del siglo XXI (producto de las migraciones confluyentes de grandes masas de población, que conforman un amplio mosaico cultural) incorporan aceleradamente nuevos predios, imagina-



En el caso de América Latina la lista de las ciudades excluidas es mucho mayor que la considerada como de élite o de “marca registrada”. Además de que es importante anotar que aún en el conjunto de los países latinoamericanos la globalización de las ciudades genera al interior de ellas grandes diferencias.”

rios y actividades al conjunto territorial urbano. Esa compleja realidad, en permanente decantación, acarrea otras necesidades de recuperación, de acondicionamiento y –en algunos casos– de producción de nuevos espacios públicos.

Es necesario, entonces, plantear aquí más de una ecuación que relacione “familias de problemas” y “acciones sobre el espacio público”, y las hay de tamaño, de uso, de habitabilidad, de ciclos de referencia cultural, o de identificación entre los habitantes y su espacio compartido.

En las discusiones en el OALC, en torno a las “familias de problemas” apareció también el planteamiento de formular un método de análisis a partir de la metáfora de los genes, como argumento de indagación sobre orígenes y desarrollo de procesos, en una aproximación inicial al tema de los algoritmos genéticos.¹⁰ Se formuló así una especie de método de análisis genético de los espacios urbanos como posible procedimiento aplicable a la evaluación de los atributos y las calidades del espacio público. La aplicación de estos métodos implica establecer nuevos marcos de relación, lo mismo que secuencias y alineaciones de relaciones dinámicas.¹¹ Para desarrollar este proceso fue necesario reiniciar, estableciendo posibles determinantes.

DETERMINACIÓN DIMENSIONAL

Uno de los aspectos fundamentales en el análisis de los atributos de los espacios públicos es el referente a los marcos de relación entre el conjunto urbano y su sistema de lugares de uso

común. Es evidente que la dimensión de los recintos, las áreas concentradas de los diversos tipos de espacios públicos (plazas, plazoletas, parques) son relativamente equivalentes. Algo similar ocurre con los perfiles de los senderos transitables. En contraste, la extensión de la red vinculante de calles, corredores, pasajes, senderos, se extienden, se ramifican, crecen y se incrementan de manera progresiva.

La determinación dimensional de los ámbitos que componen el espacio público obedece a principios genéricos. Hay permanencias y referentes que tienen orígenes comunes, que se prolongan en los ámbitos tradicionales y se reproducen en los sectores nuevos de las metrópolis contemporáneas.

Si, para la arquitectura, la relación entre la complejidad de los programas y la capacidad física de albergar las actividades necesarias determina una condición dimensional contenida; en el espacio público la contigüidad, la secuencia, y el desarrollo sistemático de los recintos y ámbitos conformados, determinan una condición transitiva, dinámica y relativa de escala. En tanto en la arquitectura se tiende a plantear escalas autorreferidas; en el espacio público la mensuración de las escalas se dilata en la profundidad de las miradas,¹² o los enfoques propios del paisaje urbano y el paisaje natural que definen los entornos.

DETERMINACIÓN DE INTENSIDADES DE USO

En algunas discusiones en el OALC, sede Colombia, al preguntarnos sobre los factores que determinan la “calidad” de

10. Los *algoritmos genéticos* usan una analogía directa con el comportamiento natural. Trabajan con una población de individuos, cada uno de los cuales representa una solución factible a un problema dado. A cada individuo se le asigna un valor o puntuación, relacionado con la bondad de dicha solución. En la naturaleza esto equivaldría al grado de efectividad de un organismo para competir por unos determinados recursos. www.scehu.es/ccwbayes/docencia/mmcc/docs/temageneticos.pdf Revisado el 19 de enero de 2013.

11. En lingüística hay interesantes avances para determinar procesos en sistemas dinámicos. Un ejemplo es la tesis de Grzegorz Kondrak, *Algorithms for language reconstruction*, Universidad de Toronto, 2002. Disponible en webdocs.cs.ualberta.ca/~kondrak/papers/thesis.pdf

12. La profundidad de las miradas aquí referida tiene vínculos con la profundidad insondable que posee la imagen diseñada. Un texto que brinda una referencia poética de esa dimensión es el cuento de Marguerite Yourcenar, “Como se salvó Wang-Fô”. Al final de este se lee: “El emperador, inclinado hacia delante, con la mano a manera de visera delante de los ojos, contemplaba alejarse la barca de Wang-Fô, que ya no era más que una mancha imperceptible en la palidez del crepúsculo. Un vaho de oro se elevó, desplegándose sobre el mar. Finalmente, la barca viró en derredor a una roca que cerraba la entrada a la alta mar; cayó sobre ella la sombra del acantilado; borrose el surco de la desierta superficie y el pintor Wang-Fô y su discípulo Ling desaparecieron para siempre en aquel mar de jade azul que Wang-Fô acababa de inventar”. (M. Yourcenar, *Cuentos orientales [Nouvelles orientales]*, trad. de Emma Calatayud, México, Santillana, 1938).



La conformación del espacio público obligó a proponer y aceptar jerarquías, marcar ritmos de tiempo, tolerar diferencias, aceptar distancias y argumentar construcción de fronteras que permitieran el desarrollo de un tipo de comunidad urbana.”

un espacio público, hemos propuesto como el principal, de los aparentemente obvios, la intensidad de uso del espacio. No obstante, al respecto surgen también interrogantes como: ¿un espacio público con ocupación discreta es necesariamente resultado de un proyecto deficiente? O bien —y en contraparte— ¿un espacio atiborrado de usuarios, sonidos, aromas y actividades, es indiscutiblemente un buen logro del diseño urbano?

En tal caso, los sitios públicos para el solaz y la reflexión personal estarían excluidos de las consideraciones de calidad, mientras que los lugares destinados a grandes concentraciones de público tendrían injustamente alta calificación solo por contar con méritos atribuidos a un uso intenso.

Para avanzar en la formulación de una respuesta a este factor debemos precisar que en nuestra región cultural resulta un tanto más difícil establecer el espesor del umbral que separa el espacio de habitación privado del lugar del encuentro en público, ya que incluso en muchos de los casos no existe realmente tal umbral. Es una condición cultural que nos diferencia de grupos urbanos localizados en otras latitudes. Para adelantar en ese punto de la discusión proponemos una mirada analítica a la frase “habitar en lo público”.

Partamos de que, en términos generales, no existe lo privado si no se plantea en contraposición con lo público. Habitar lo privado es concentrar la significación de lo individual, lo íntimo, en un ámbito espacial reducido, reconocible, y concreto. Habitar lo privado es ejercer la acción de atenuación de los parámetros establecidos por la comunidad, para enfocar la vivencia de la realidad que afecta al *individuo* o a un pequeño grupo de personas. En contraste, habitar en lo público se refiere al encuentro casual o planeado, en un recinto o en un sendero transitable, obedeciendo a intenciones que trascienden lo individual. Esas intenciones adquieren consenso colectivo en la acción. No es particularmente extraño que el inicio del hecho urbano esté precedido del encuentro organizado de individuos, los cuales encuentran en la reunión una oportuni-

dad de especializar sus actividades. Eso implica que la constitución del espacio público estuvo siempre precedida de la experiencia de migración y el encuentro casual, pero premeditado, de individuos. La conformación del espacio público obligó a proponer y aceptar jerarquías, marcar ritmos de tiempo, tolerar diferencias, aceptar distancias y argumentar construcción de fronteras que permitieran el desarrollo de un tipo de comunidad urbana. Esa razón obliga a considerar la habitación en el espacio público como siempre transitiva. Al respecto, aquí, ejemplificaremos —dada la limitación de espacio— solo una de las formas de habitar lo transitivo: reunirnos en celebración.

El espacio público se habita al ritmo que permite establecer la temporalidad pulsante de las diversas celebraciones. El carnaval, el festival, la procesión, el proselitismo político, la protesta, etcétera.

No hay que olvidar que el primer hecho documentado de toda sociedad, es la reunión de quienes participan en el advenimiento de un nuevo conjunto urbano. No había antes de ese instante formas o fronteras físicas. No hubo señales o referentes hasta el momento mismo en que un pilar se incrustó en la tierra o se determinó el elemento simbólico en torno al cual gravitaría el espacio común para la habitación de los —a partir de entonces— vecinos. Ya fuera mediante el nopal sobre el cual se posa el águila con la serpiente apresada en sus garras (mito fundacional), o bien mediante el tronco llamado rollo o picota (norma fundacional), al lugar público lo generan la voluntad y visión de una comunidad en confluencia, es decir, que comparte el germen de un proyecto que pretende llegar a consolidarse en el tiempo histórico.

La celebración pública es así el acto concertado de refundación del ambiente —espacio público— que define y caracteriza a la comunidad. El encuentro en torno a un hecho de la memoria colectiva; la constatación en la referencia arcaica de la génesis perenne de lo contemporáneo.

Y aunque en términos específicos no se construyen los límites de lo público, se alindera en torno a él la secuencia de los

lugares privados y se destaca el programa colectivo de encuentros, festividades y celebraciones, potenciando la vitalidad y vigencia del espacio público urbano. Esa es la labor fundamental de quienes desarrollan composiciones de espacio público.

He aquí, entonces, que la evaluación crítica de un proyecto o una obra de espacio público solo puede ser realizada con un método que considere la dinámica compleja de la transposición de acciones y componentes, pues los atributos del espacio público son la respuesta –siempre transitiva– de la comunidad en su expresión de la vivencia colectiva.

CODA

Resulta poco menos que inquietante la manera en que se producen y reproducen hoy en día discursos de políticos y periodistas sobre los espacios ciudadanos. En muchos encuentros profesionales se escucha hablar de un sinnúmero de proyectos de espacio público: sistemas de espacios comunitarios; recuperación y estabilización de centros urbanos (proyectos de intervención en sectores históricos); bordes urbanos (malecones, parques lineales, ejes ambientales); inclusión de sectores de ciudad moderna, etc. No obstante, estas largas listas de proyectos meramente enunciados, contrastan en la realidad con el ínfimo número de los proyectos construidos y, lo escaso de los sectores sociales realmente cubiertos. Si bien hay ciudades donde se han establecido rutinas de trabajo interdisciplinar sobre el tema –como es el caso de Medellín, Colombia–, en muchas otras ciudades la condición de corta duración y la falta de compromiso de continuidad de las administraciones locales genera un gran número de imágenes sugestivas condenadas a engrosar en poco tiempo la larga lista de propuestas en archivo. En cuanto a esto último conviene preguntarnos también si la labor de análisis del OALC se concentrará también en esas propuestas o solo en las obras de espacio público concluidas y utilizadas. La respuesta a esta pregunta debe formar parte de la reflexión que debemos ejercer en nuestros encuentros.

Ha sido interesante asentar aquí la diferencia entre el análisis de la arquitectura y el análisis de los espacios ciudadanos contemporáneos, dado que –al final– las lecciones aprendidas de la discusión nos han servido para incursionar en nuevos métodos de análisis. En todo caso, estos se apartan de lo meramente formal, para indagar sobre las pulsiones que verdaderamente definen los recintos públicos urbanos.

La inestabilidad y transitividad de los componentes de lo público obligan a la búsqueda de nuevas maneras para clasificar, evaluar y finalmente criticar los espacios públicos en las metrópolis y ciudades latinoamericanas contemporáneas, y en cuanto a ello hemos considerado que la mejor manera de avanzar es aprovechar la subida temperatura de la materia en discusión para martillar y martillar –una y otra vez– recalcando sobre la apasionante y compleja densidad del tema que aquí hemos tratado.

BIBLIOGRAFÍA

- BRAND, P., *La ciudad latinoamericana en el siglo XXI*, Medellín, Universidad Nacional de Colombia, 2009.
- DUDEQUE, T. I., *Nenhum dia sem uma linha*, São Paulo, Studio Nobel, 2004.
- KONDRAK, G., *Algorithms for lenguaje reconstruction*, Universidad de Toronto, 2002. Disponible en www.webdocs.cs.ualberta.ca/~kondrak/papers/thesis.pdf.
- ORDEIG, J. M., *Diseño urbano y pensamiento contemporáneo*, Barcelona, Instituto Monsa, 2010.
- YOURCENAR, M., *Cuentos orientales [Nouvelles orientales]*, trad. de Emma Calatayud, México, Santillana, 1998.